

Una paradoja final: estos dos ambiciosos se frustraron cada uno a su modo. Sin embargo, el resultado de las dos frustraciones es una obra maestra de la poesía y de la crítica. Celebramos así la existencia de un nuevo objeto de arte. Un libro en el que han felizmente coincidido un gran poeta, un gran poema, un gran crítico y una gran edición.

ALFONSO RUIZ SOTO

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.*

JOSÉ REVUELTAS. *Obras completas*. 26 vols. México: Era, 1978-87.

Al igual que ocurre con su biografía, algunos de los libros de José Revueltas tienen una historia que bordea los límites de la leyenda.

El caso más conocido es el de su tercera novela, *Los días terrenales*, publicada en 1949. Como es sabido, la novela ponía en tela de juicio los presupuestos de la política estalinista, dominante en las organizaciones de izquierda contemporáneas, y despertó polémicas en el medio cultural mexicano. Las críticas de sus correligionarios, que mezclaban argumentos literarios, políticos y aun personales, impulsaron al autor a intentar el retiro de la circulación de la novela.

Convencido de que debía llevar a cabo una revisión de sus fundamentos estéticos, a fin de hacerlos concordar con sus convicciones políticas, Revueltas tardaría siete años en volver a publicar obras literarias. El intento de retirar de las librerías los ejemplares de la novela, tanto como la autocrítica pública del autor, son asimismo indicios de la pasión existencial con que Revueltas imbricaba y asumía las cuestiones estéticas, éticas y políticas.

Otro libro de trayectoria memorable es el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962), texto fundador del análisis de la ideología política en México y que, durante casi dos décadas, hasta su segunda y póstuma edición, fue leído por los militantes de izquierda en ediciones pirata.

Cada uno de estos libros tiene vida propia: sin embargo, su concepción y su destino inmediato a la publicación estuvieron indisolublemente ligados a la posición y la práctica políticas del autor. Y lo mismo que ocurre con la producción de Revueltas ocurrió con

la crítica; durante muchos años los comentarios sobre las narraciones, por ejemplo, estuvieron influidos por la controvertida imagen del Revueltas político.

Mucho se ha escrito sobre Revueltas, en especial a partir de su actuación en el movimiento estudiantil de 1968, de su encarcelamiento y de su muerte en 1976. En periódicos, suplementos y revistas pueden encontrarse evocaciones, semblanzas, entrevistas, comentarios generales, dedicatorias, homenajes y reseñas literarias. A partir de los setenta empiezan a producirse tesis universitarias sobre la obra literaria revueltiana —antes había una sola, hecha por un investigador estadounidense y presentada en la Escuela de Verano de la UNAM en 1956— en instituciones nacionales, estadounidenses y alguna francesa. Hay también varios libros dedicados por completo al autor. Y no obstante, no es excesivo afirmar que las evaluaciones de la aportación de Revueltas en el ámbito literario, o político o teórico, apenas comienzan. Una vez muerto el escritor, el mito amenaza ocultar su pensamiento, como ha apuntado Andrea Revueltas, hija suya y, sobre todo, interlocutora.

José Revueltas decía en una entrevista que los escritores “están, sobre todo, en sus libros, y ahí hay que ir a buscarlos, antes que a ninguna parte” (Revueltas “La verdad” 55). Es el momento de buscar a Revueltas en sus libros. La producción del escritor puede ahora ser leída, apreciada y evaluada cabalmente con la publicación de sus *Obras completas*, iniciada en 1978 y concluida en 1987.

Revueltas escribió novelas y relatos —esporádicamente poesía— y teatro, guiones cinematográficos, artículos periodísticos sobre diversos temas, ensayos literarios, histórico-políticos y de una reflexión próxima a la filosofía. La escritura fue para él, tanto un campo más de su práctica política, por ejemplo los artículos de propaganda o los ensayos históricos, como una fuente de supervivencia, si se piensa en los guiones cinematográficos. Pero para él lo fundamental fue la literatura; se definió siempre como escritor. Entrevistado por Elena Poniatowska, llegó a sugerir, un poco en broma, que la práctica política era para él una experiencia en función de su tarea literaria. Decía Revueltas: “Proust vivió la vida como una experiencia literaria, Malraux vive la política como un pretexto literario [...]. Creo que mi experiencia humana me sirve de mucho; creo que es insustituible. ¿Cómo conozco a la gente si no es a través de la política?” (Revueltas “Vivir” 21).

En el caso de la producción literaria de Revueltas, que me ocupa

fundamentalmente en esta reseña, la escritura es al mismo tiempo una vertiente del quehacer político y la expresión de los sueños del autor, de sus deseos y contradicciones. Si la militancia del escritor estuvo vertebrada por la convicción de que los hombres hacen su historia, su literatura a veces reafirma y a veces, las más, cuestiona esta premisa. Las dudas y vacilaciones del hombre ante la ética, la política y la historia hilvanan el tejido de sus narraciones, ese espacio donde por excelencia emerge el inconsciente.

La compleja tarea de ordenar y anotar el material escrito por Revueltas, rico y diverso, que incluye textos dispersos e inéditos, además de documentos más o menos personales —diarios de escritor, cartas—, a través de un prisma a la vez temático o genérico y cronológico, ha estado a cargo de Andrea Revueltas y de Philippe Cheron.

De los veintiséis volúmenes en que fueron repartidos los textos, los once primeros están ubicados bajo el rubro de “obra literaria”, los nueve siguientes bajo el de “obra teórica y política”, y los seis finales bajo el de “obra varia”. Algunos de los tomos están prologados por los propios responsables de la edición; otros, por estudiosos de la obra revueltiana o bien por especialistas en el tema tratado.

El apartado “obra literaria” incluye las siete novelas —*Los muros de agua* (1941), *El luto humano* (1943), *Los días terrenales* (1949), *En algún valle de lágrimas* (1956), *Los motivos de Caín* (1957), *Los errores* (1964) y *El apando* (1969)— y las tres colecciones de relatos —*Dios en la tierra* (1944), *Dormir en la tierra* (1960) y *Material de los sueños* (1974)— que el escritor publicara en vida; así como un volumen de narraciones y poesía fragmentarias, inéditas o desperdigadas. Este último, titulado *Las cenizas* (1981), lleva un sensitivo prólogo de Carlos Eduardo Turón.

En conjunto, la obra narrativa de Revueltas forma un solo texto, coherente y significativo. Los cambios que las vicisitudes históricas y políticas generaron en el hombre y en el escritor —por ejemplo la visión de los militantes comunistas, quienes, a partir de *Los días terrenales* dejan de ser los portadores de la positividad que habían sido en las anteriores novelas— no alteran las obsesiones fundamentales que pueblan esta narrativa de principio a fin. El deseo del escritor de agrupar toda su novelística bajo el título de *Los días terrenales*, expresado en una entrevista con Margarita García Flores (“José Revueltas”), es recogido en el epígrafe de cada novela. En mi opinión, aún los libros de relatos cabrían dentro de ese título.

Desde mi punto de vista, la división en los rubros mencionados se llevó a cabo con base en una concepción muy restringida de la literatura. El apartado "obra literaria" podría, con absoluta legitimidad, haber albergado las obras de teatro incluidas en el volumen 21, *El cuadrante de la soledad*, que está prologado por Ignacio Hernández. Podría también haber dado cabida al extenso guión cinematográfico que constituye el volumen 23, *Tierra y libertad*; guión sobre la epopeya zapatista, escrito en 1960 y no filmado hasta el momento. Ambos tomos están clasificados como "obra varia". La lectura de estos textos, en el marco de las obras completas, hace tangibles los vasos comunicantes que recorren el corpus literario revueltiano. Es sabido que el drama "El cuadrante de la soledad", que da título al volumen, comparte la visión desesperanzada de la humanidad dominante en *Los días terrenales*; que la puesta en escena de la obra teatral despertó asimismo la crítica de los militantes de izquierda y padeció también la autocensura del escritor, quien suspendió las representaciones. Con la publicación de *Tierra y libertad*, hasta ahora inédita, puede apreciarse cómo en ella el autor desarrolla una visión de la lucha zapatista que se insinuaba en *El luto humano*.

El volumen 24, *Visión del Paricutín*, contiene una selección de crónicas, así como artículos periodísticos sobre literatura y otros temas. La calidad de algunos de estos textos remite a la discusión del límite en que el reportaje se transforma en literatura. Carlos Monsiváis, que ha profundizado en esta problemática, había recogido ya un escrito de Revueltas en su *Antología de la crónica en México*. La presentación del volumen 24, a cargo de David Huerta, es muy sugerente acerca del Revueltas periodista.

Para los estudiosos de la literatura revueltiana son también lectura imprescindible algunos de los volúmenes que no son de creación literaria. Así, el 18, *Cuestionamientos e intenciones*, que contiene ensayos sobre estética, el compromiso del intelectual y la relación entre la literatura y la política. Y, por supuesto, los dos tomos que cierran la edición y que, bajo el título *Las evocaciones requeridas* I y II, presentan los diarios del escritor, cartas y apuntes diversos. Incluyen también una cronología de la vida y producción del autor, elaborada por Philippe Cheron, y un atinado prólogo de José Emilio Pacheco, quien afirma que "jamás habíamos tenido acceso a la intimidad de un escritor mexicano como en estas Memorias" (Pacheco 12).

Por otra parte, el volumen 19, *Ensayos sobre México*, de carácter

histórico-político, contribuye a esclarecer la visión revueltiana de la historia nacional que nutre algunos de los textos narrativos.

Me gustaría destacar la cuidadosa voluntad de los compiladores de situar cada uno de los textos en su contexto histórico-político y cultural. A través de las notas se enmarca cada escrito dentro de la situación de las discusiones ideológicas y de las cuales surgió, lo que resulta de gran utilidad. Así, las notas, además de incluir el lugar y el momento de publicación, a veces de escritura, de cada texto, presentan reseñas que permiten apreciar su recepción, artículos polémicos, comentarios sobre los problemas políticos específicos del escritor al momento de escribir el texto, etc. A veces se ofrecen apuntes del autor, preliminares a la escritura de la obra, o las distintas versiones de un párrafo.

Pienso, sin embargo, que el dejar las fechas de publicación para las notas, situadas al final de cada volumen, dificulta la consulta. En mi opinión, habría sido más acertado poner la fecha de publicación, o de escritura en el caso de los inéditos, al principio de cada texto, a continuación del título. Otro problema es que, están divididos en varias partes, y como en cada una de ellas se inicia de nuevo la numeración de las notas finales, a veces no se sabe si se está leyendo, por ejemplo, la nota 7 de la primera, la segunda o la tercera parte. Creo que, para futuras reediciones, poner en cada página de las notas la parte a que se refieren solucionaría este problema.

David Huerta, a propósito de las opciones que ofrecía la realización de estas obras completas, sintetiza lo que parece haber sido uno de los criterios fundadores: "ni tomos informales, sueltos, ni escrupulosas ediciones de corte académico al estilo de las de la Pléyade" (Huerta 65).

Los problemas técnicos señalados son menores en comparación con los aciertos de la edición. Sin duda, la publicación de estas Obras completas posibilitará un adelanto cualitativo en los estudios sobre José Revueltas.

EDITH NEGRÍN

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*